

TRIBUNA ABIERTA

Responsabilidad

POR ROSA ISABEL PEÑA

Cuán necesario resulta hoy reafirmar los propósitos y principios de la Carta Fundacional de las Naciones Unidas de 1945, cuya entrada en vigor conmemoramos cada 24 de octubre. Y cuán trascendente es interpelar a la Comunidad Internacional sobre su responsabilidad para afrontar los imponderables retos globales que tenemos por delante. Los 193 países signatarios del Tratado no pueden permanecer impasibles a los conflictos armados, a la hambruna que sufren millones de personas, a las crecientes desigualdades o a la grave emergencia climática que sacude al planeta. Desafíos que, sin duda alguna, superan la capacidad de reacción de cualquier Estado, en términos fronterizos, y que exigen, por tanto, la coordinación de todos ellos para ser abordados con éxito.

Hechos como la terrible invasión de Ucrania, en pleno corazón del continente europeo; los intentos de los gobiernos iraní y cubano de acallar las protestas y la disidencia, mediante detenciones arbitrarias, malos tratos o cortes de internet, y dejando tras de sí centenares de heridos y decenas de muertos; o la extrema situación en la que se encuentra Sri Lanka, un país que se ha declarado al borde del colapso y cuya población tiene serias dificultades para acceder a alimentos, medicinas o combustible.

Los ejemplos que podríamos referir son incontables, muchos más de los que aparecen habitualmente en la prensa generalista. Y todos ellos revelan, en distintas formas e intensidades, graves crisis sistémicas de derechos humanos. Las víctimas, incluyendo mujeres y niños, no pueden verse solas. Necesitan de nuestra voz y de la solidaridad y protección de los pueblos para salir de la situación de desamparo en la que se encuentran. Todos somos seres humanos, todos somos iguales.

El 24 de octubre es también el inicio de la Semana del Desarme, una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de limitar el desarrollo armamentístico y reducir el volumen del material bélico de todo tipo en el mundo. Sobre todo, cuando ni tan siquiera la Covid-19 ha conseguido revertir el progresivo incremento del gasto militar a nivel planetario, habiéndose superado en el año 2021 la alarmante cifra de los 2 billones de dólares. Y cuando, de nuevo y pese a los terribles hechos del pasado siglo, volvemos a escuchar con expectante preocupación a los líderes de las principales potencias hablar de la amenaza de una guerra nuclear.

Cualquier análisis sobre el asunto debe llevarnos irremediablemente a la siguiente conclusión: las armas no sirven para proteger a la humanidad, sino que la ponen en un peligro constante e innecesario, la destruyen. Las guerras y los conflictos deben sucumbir a la diplomacia; y la buena fe y el arreglo pacífico de las controversias son los que han de guiar siempre las relaciones internacionales entre los países. Pero para ello, hacen falta instituciones fuertes, democráticas, firmes y valientes, a través de las cuales fluyan el diálogo y los compromisos compartidos, que permitan la materialización de la Agenda 2030 y que aseguren, en definitiva, el Estado de Derecho, la paz y la seguridad mundial.

El Día de las Naciones Unidas debe servir como un reclamo a la responsabilidad coordinada de todos los Estados, quienes deben garantizar el progreso y que el mundo entero pueda disfrutar de un adecuado nivel de vida, en un espacio de libertad, justicia y paz.

ROSA ISABEL PEÑA ES DIPUTADA RESPONSABLE DEL ÁREA DE RELACIONES INTERNACIONALES DEL ILUSTRE COLEGIO DE LA ABOGACÍA DE BARCELONA

TRIBUNA ABIERTA

Responsabilidad

Por Rosa Isabel Peña es diputada responsable del área de Relaciones

Internacionales del Ilustre Colegio de la Abogacía de Barcelona

Y cuando, de nuevo y pese a los terribles hechos del pasado siglo, volvemos a escuchar con expectante preocupación a los líderes de las principales potencias hablar de la amenaza de una guerra nuclear

24/10/2022 a las 11:17h.

Cuán necesario resulta hoy reafirmar los propósitos y principios de la Carta Fundacional de las Naciones Unidas de 1945, cuya entrada en vigor conmemoramos cada 24 de octubre. Y cuán trascendente es interpelar a la Comunidad Internacional sobre su responsabilidad para afrontar los improporables retos globales que tenemos por delante. Los 193 países signatarios del Tratado no pueden permanecer impasibles a los conflictos armados, a la hambruna que sufren millones de personas, a las crecientes

desigualdades o a la grave emergencia climática que sacude al planeta. Desafíos que, sin duda alguna, superan la capacidad de reacción de cualquier Estado, en términos fronterizos, y que exigen, por tanto, la coordinación de todos ellos para ser abordados con éxito.

Hechos como la terrible invasión de Ucrania, en pleno corazón del continente europeo; los intentos de los gobiernos iraní y cubano de acallar las protestas y la disidencia, mediante detenciones arbitrarias, malos tratos o cortes de internet, y dejando tras de sí centenares de heridos y decenas de muertos; o la extrema situación en la que se encuentra Sri Lanka, un país que se ha declarado al borde del colapso y cuya población tiene serias dificultades para acceder a alimentos, medicinas o combustible.

Los ejemplos que podríamos referir son incontables, muchos más de los que aparecen habitualmente en la prensa generalista. Y todos ellos revelan, en distintas formas e intensidades, graves crisis sistémicas de derechos humanos. Las víctimas, incluyendo mujeres y niños, no pueden verse solas. Necesitan de nuestra voz y de la solidaridad y protección de los pueblos para salir de la situación de desamparo en la que se encuentran. Todos somos seres humanos, todos somos iguales.

El 24 de octubre es también el inicio de la Semana del Desarme, una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de limitar el desarrollo armamentístico y reducir el volumen del material bélico de todo tipo en el mundo. Sobre todo, cuando ni tan siquiera la Covid-19 ha conseguido revertir el progresivo incremento del gasto militar a nivel planetario, habiéndose

superado en el año 2021 la alarmante cifra de los 2 billones de dólares. Y cuando, de nuevo y pese a los terribles hechos del pasado siglo, volvemos a escuchar con expectante preocupación a los líderes de las principales potencias hablar de la amenaza de una guerra nuclear.

Cualquier análisis sobre el asunto debe llevarnos irremediablemente a la siguiente conclusión: las armas no sirven para proteger a la humanidad, sino que la ponen en un peligro constante e innecesario, la destruyen. Las guerras y los conflictos deben sucumbir a la diplomacia; y la buena fe y el arreglo pacífico de las controversias son los que han de guiar siempre las relaciones internacionales entre los países. Pero para ello, hacen falta instituciones fuertes, democráticas, firmes y valientes, a través de las cuales fluyan el diálogo y los compromisos compartidos, que permitan la materialización de la Agenda 2030 y que aseguren, en definitiva, el Estado de Derecho, la paz y la seguridad mundial.

El Día de las Naciones Unidas debe servir como un reclamo a la responsabilidad coordinada de todos los Estados, quienes deben garantizar el progreso y que el mundo entero pueda disfrutar de un adecuado nivel de vida, en un espacio de libertad, justicia y paz.

24/10/2022

<https://www.abc.es/espana/cataluna/responsabilidad-20221024104106-nt.html#>